

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

ESTADO, REGIONES Y ESPACIO ÉTNICO EN ÁFRICA

YARISSE ZOCTIZOUM
El Colegio de México

DESDE QUE LOS PAÍSES AFRICANOS obtuvieron su independencia política hace 27 años, no han cesado los estudios sobre el proceso de formación de sus estados, su espacio, sus regiones, y las etnias que los componen; pretendo contribuir con mi granito de arena en esta cuestión poniendo énfasis en el factor espacio tan frecuentemente descuidado en los estudios sobre los estados en general, y, en particular, sobre los estados africanos. Por esta razón inicio el artículo con observaciones de carácter teórico y, más adelante, en una segunda sección, expongo de manera analítica algunos casos con datos concretos.

En el tercer mundo y sobre todo en África, continente que mantiene el récord de estados jóvenes, el Estado está a la orden del día y es el centro de los problemas políticos, ideológicos, económicos, sociales, culturales, estratégicos, espaciales; también de los problemas de violencia, de dominación extranjera, de desarrollo, de reproducción de clases, de los grupos sociales y, por consiguiente, étnicos, y así sucesivamente.

Si para algunos el espíritu es el tema privilegiado de la historia, y si para otros ese tema son las clases, se puede decir, en lo que nos concierne, que el tema privilegiado de la historia del tercer mundo es el Estado. Al decir esto, no pretendo caer en el fetichismo. Aquí yo no considero al Estado sino como una categoría de la economía política al mismo título que la mercancía, el dinero y el capital, conceptos o catego-

rías de realidades actuales en el mundo. El Estado es una forma específica que asumen las relaciones sociales propias de cada modo de producción y de la historia de cada país. Debo hacer notar que la importancia concedida al Estado no es solamente una realidad de los países del tercer mundo. Ya en los países capitalistas más avanzados, siempre ha estado a la orden del día en los debates. En este sentido debo recordar las discusiones sobre el Estado y la nación de los siglos XVIII y XIX, y las llevadas a cabo en torno a las ideas de Hegel y Marx sobre estas cuestiones, que reflejaban los procesos de unificación económica y social a través del desarrollo capitalista de la época. El debate sobre el Estado y la unidad nacional era tan fuerte que autores como Engels podían, en sus inicios, caer en el racismo, al escribir en contra de algunos pueblos europeos. En efecto, en 1849, Engels escribió en la *Nueva Gaceta Renana*, al tratar la cuestión nacional, "que los escoceses, los bretones y los vascos son desechos del pueblo, convertidos en fanáticos agentes de la contrarrevolución; que los eslavos del sur, nación sin historia, están destinados a desaparecer; que todas esas pequeñas naciones testarudas, esos pueblos reaccionarios, desaparecerán afortunadamente durante la próxima guerra"; así escribía Engels en 1856.

Los irlandeses, eliminados definitivamente por los ingleses, no servirían más que para abastecer a los anglosajones de oleadas sucesivas de prostitutas, trabajadores agrícolas, proxenetas, ladrones, estafadores, mendigos y otros canallas. Quiero destacar que estos pequeños pueblos no hacían más que reivindicar su identidad cultural.

Afortunadamente, Engels tuvo que evolucionar en su posición frente a los pueblos pequeños, denominados hoy minorías nacionales. Estos debates, tanto alrededor de 1920 como en la actualidad, revelan la misma importancia y la misma violencia. Sin embargo, estas discusiones sobre el Estado y la nación están encaminados hacia una definición de aquel como instrumento de la clase dominante, el "Estado objeto", o como una entidad provista de una fuerza y de una voluntad superiores, el "Estado sujeto". En este texto, no quiero entrar en ese género de debates, ni lanzarme a consideraciones teóricas concernientes a los estados en África para saber si los países

africanos constituyen naciones, si las etnias son naciones, si los estados africanos son estados-nación, y demás. Mi intención es tomar un aspecto, un elemento importante del Estado que ha desaparecido en el análisis actual, tanto en los países del tercer mundo como en los países dominantes, aun cuando dicho aspecto aparecía ya en estos mismos análisis en los siglos XVIII y XIX. Se trata del espacio o región, que, en mi opinión, es un factor importante en la constitución y el ejercicio de un Estado o de una nación, e incluso en el desarrollo de un país.

Esto es lo que deseo demostrar en el caso de África: cómo han sido producidos concretamente el espacio y las regiones en las cuales se inscriben los estados africanos actuales; espacio que ellos reproducen y que constituye un factor de regresión económica y social, de dominación y de pauperización. Después de haber hecho esta aclaración, y antes de hablar de las regiones y el espacio étnico en África, es conveniente definir lo que entendemos por espacio y por región.

Hablar de regiones y de espacio étnico es hablar de la organización del espacio y de su modo de ocupación por grupos sociales con intereses diferentes a través de sus múltiples relaciones. Es hablar también del modo de producción o de los modos de producción que se insertan en ese espacio, sirviéndose del mismo como factor de producción y al mismo tiempo como producto social. En este nivel, hay que ver el espacio como algo determinado por los modos de producción y, en consecuencia, la noción de espacio será diferente según el uso, según cada tipo de producción y según el poder social que organiza este espacio y del cual puede ser al mismo tiempo el producto. Concretamente, esto quiere decir que el espacio bajo el dominio del feudalismo y bajo el dominio del capitalismo son completamente diferentes desde el punto de vista social, económico, político y estratégico.

También es diferente el espacio producido por las sociedades dominadas por comunidades rurales étnicas autónomas. Hay diferentes puntos de vista sobre la noción de espacio de acuerdo con las diferentes disciplinas: geografía, historia, sociología, economía y otras. Desgraciadamente, muchos de estos puntos de vista están todavía dominados por el empirismo;

aun en el caso de los geógrafos, quienes están más capacitados para dominar ventajosamente las teorías del espacio.

Para algunos geógrafos y según Yves Lacoste, existen en realidad porciones, delimitadas espacialmente, que se denominan "regiones" o "países", realidades geográficas legibles e identificables. Esta concepción es llevada hasta sus extremos en la noción de "personalidad de la región", empleada por algunos autores como Vidal de la Blanche. Estas personalidades son atributos de la naturaleza y de la historia y no el producto de una construcción de geógrafo, ni el resultado de sus propios razonamientos. Aquí el aspecto físico y natural del espacio predomina. Y no se toma en cuenta la representación que se haga el geógrafo.

Es en este sentido que se deben comprender las zonas geográficas representadas y clasificadas por los autores Wauthier y Bourges en su libro *Las 50 Áfricas*. En este texto, en efecto, los autores determinan y clasifican a los países en nueve zonas geográficas:

- 1) El Maghreb: Argelia, Túnez, Marruecos, Sáhara Occidental.
- 2) Nordeste de África: Libia, Egipto, Sudán.
- 3) Cuerno Africano: Etiopía, Somalia, Djibouti.
- 4) África Sahelo-Sudanesa: Mauritania, Mali, Senegal, Burkina Faso (Alto Volta), Nigeria, Cabo Verde.
- 5) Golfo de Benin: Guinea Bissau, Guinea, Sierra Leona, Liberia, Costa de Marfil, Ghana, Togo, Benin, Nigeria.
- 6) África de los Grandes Lagos: Kenia, Uganda, Tanzania, Zambia, Malawi.
- 7) África Austral: Angola, Mozambique, Sudáfrica, Namibia, Zimbabwe, Botswana, Lesotho, Zwasilandia.
- 8) Océano Índico: Madagascar, Isla La Reunión, Isla Mauricio, Isla Comores, Islas Seychelles.
- 9) África Central: Camerún, Chad, Gabón, Centroáfrica, Congo, Zaire, Rwanda, Burundi, Guinea Ecuatorial, São Tomé y Príncipe.

Esta clasificación plantea problemas en cuanto a la composición social y a la organización política y económica en

las diferentes regiones designadas. En este caso, la clasificación parece corresponder exclusivamente a las zonas climáticas y geográficas. La escuela anglosajona de geografía no escapa a esta manera de ver las cosas, se conforma con cuantificar la descripción de las regiones.

Entre los economistas parece haber una concepción del espacio totalmente diferente. Sus espacios son matemáticos y extremadamente abstractos. Sin embargo, se trata de la misma concepción fundamental empírica del espacio, es decir, un continente dado por existente en el que se inscribe lo que se está describiendo; es el caso de las teorías de “la economía espacial o regional” de autores como Alonso, Von Thunen. Ellos conciben la dimensión espacial de los problemas económicos de dos maneras: partiendo de teorías económicas generales y desglosando su objeto en subdivisiones o subobjetos que son las regiones; consideran al espacio bajo dos dimensiones: como un bien en sí y como una superficie que se puede consumir y al mismo tiempo no se puede producir.

En el primer caso, se trata de la fragmentación misma del espacio económico dado; cada región, ciudad o país se reduce a una personalidad empírica mensurable. La elección de los parámetros descriptivos está impuesta por las preocupaciones de los economistas y determinada por razones sociales, políticas y de otro tipo.

En el segundo caso, por el contrario, la fragmentación no se da y la teoría tiende a explicarlo. Pero lo que se da es la materialización de un espacio único, disponible *a priori* para tal o cual uso u ocupación preexistente a la actividad práctica que se lo apropia.

Concretamente esto quiere decir que hay espacios en los cuales se desarrollan los acontecimientos y que tales acontecimientos se pueden entonces describir (teorías de distancias, centros y superficies).

Hemos de aludir, antes de pasar a los problemas concretos de África, a que el espacio es un campo de despliegue y enfrentamiento fundamental entre las clases, los grupos sociales, las naciones y las etnias; pero el espacio es también campo de la iniciativa creadora de las masas (luchas urbanas, regionales y otras). En estas condiciones, la diferenciación de los es-

pacios concretos ha de ser abordada a partir de la articulación de las estructuras sociales y de los espacios que éstas han engendrado. Es por esto que resulta imposible hablar de regiones y espacio étnico sin ninguna consideración histórica y colonial.

Empleo el concepto de etnia por simple comodidad. El concepto de etnia aún suscita mucha polémica entre los diferentes investigadores y, por el momento, no voy a adentrarme en ella porque no es el objetivo de mi estudio. De todas formas, en principio tendría que referirme a la nacionalidad en la medida en que una etnia tiene las mismas características que se le atribuyen a una nación, es decir, *grosso modo*: el mismo cuadro de vida, de origen, de cultura, la misma lengua, el mismo territorio y la conciencia de pertenecer a la misma comunidad.

La formación de regiones y de espacio étnico en África

África es un continente muy rico, de grandes contrastes y una enorme diversidad. He aquí algunos ejemplos:

Sudán, el país más grande de África, tiene una superficie de más de 2.5 millones de km², en contraste con los 11 000 y 20 000 km² de Gambia y la Isla Mauricio. Nigeria tiene una población aproximada de 100 millones de habitantes, mientras que Gabón cuenta con menos de un millón y São Tomé y Príncipe tienen menos de 100 000 habitantes. Algunos países son totalmente dependientes de un solo cultivo, otros, como Gabón y Chad, fueron generosamente dotados con petróleo y recursos minerales. El producto nacional bruto (PNB) por habitante varía de 8 170 dólares americanos para Libia a 110 para Chad, que es la cantidad más pequeña. El producto interno bruto (PIB) de Nigeria es casi treinta veces superior al de Chad.

En África subsahariana, sólo cuatro estados están constituidos por una sola etnia: Somalia, Lesotho, Botswana y Swazilandia. Otros tres estados, Rwanda, Burundi y la República Centroafricana, tienen cada uno una lengua nacional: el kin-yawanala, el kirundi y el sango.

Por otra parte, casi todos los estados tienen etnias superpuestas en sus fronteras, por ejemplo bakongo en Zaire, Angola y República Popular de Congo; lunda en Zaire y Angola; zandé en la República Centroafricana, Sudán y Zaire; oyambo entre Namibia y Angola; malinké entre Costa de Marfil, Guinea y Burkina, Senegal, Sierra Leona; abron en Costa de Marfil y Ghana; sarakole y toutcouleur en Mauritania y Senegal; tuareg repartidos entre Níger, Argelia, Mali; haussa entre Níger y Nigeria; baya entre República Centroafricana, Chad, Camerún y Congo, etcétera.

Desde el punto de vista ecológico, el continente africano está compuesto por diferentes zonas que permiten que varios países cuenten con bosques tropicales y sabana; mientras que otros países y regiones son áridos o semiáridos. Un determinado número de países africanos tienen acceso al mar, pero catorce de ellos no tienen litoral y otros seis son islas.

Considerando esta diversidad de situaciones, se puede concluir rápidamente que las regiones y los espacios étnicos son en cierta medida hechos naturales; pero hay que tomar en cuenta que las desigualdades económicas de recursos, de población y de repartición étnica son producto del espacio colonial.

Las dificultades a las que se enfrenta el África contemporánea tienen como causa principal la desintegración territorial del continente, cuya nefasta consecuencia se manifiesta en la incapacidad de las economías nacionales para desarrollarse por motivos geográficos, económicos y políticos. En efecto, las fronteras artificiales que delimitan los territorios nacionales de los estados africanos responden aún a objetivos imperialistas de las potencias coloniales. Estas fronteras dividen a pueblos unidos por la historia, es decir, las mismas etnias están repartidas en varios estados y estas fronteras dividen regiones que la geografía unifica a tal punto que constituyen el objeto de diferentes conflictos entre estados como Chad, Libia, Sudán, Burkina y Mali.

Si en África son raras las fronteras que no han destruido la unidad natural de vastas regiones, en otros lugares como en Europa, los estados se han formado partiendo de fronteras, ríos, montañas, que preservan la unidad de las zonas geográficas y respetan el relieve natural. Por el contrario, en África,

sería interminable la lista de fronteras que separan en muchas partes regiones originalmente homogéneas y que impiden su desarrollo económico. Cada país africano es un conjunto uniforme de mesetas, ríos y lagos sin unidad territorial. En estas condiciones, los países africanos después de la colonización se convirtieron en anomalías geográficas. Los estados en África occidental han roto la unidad original de Fouta-Djallon, así como la de la cuenca del río Senegal, Níger, Volta, Mono, para no citar más que unos casos.

Los estados que se han repartido el Sudán Central han comprometido la unidad de la cuenca del lago Chad. En África central, los estados formados en la cuenca del Congo han dividido en muchas partes el área geohidrográfica de uno de los ríos más caudaloso del mundo. Por lo que respecta a los estados de África del norte, del este y del sur, parece que sus fronteras fueron trazadas en oposición a las grandes líneas del relieve africano. Estas fronteras delimitan a los estados en aspectos físicos y económicos de una manera poco favorable para el desarrollo, constituyendo un gran factor de debilidad en la organización del espacio de cada país.

Es sobre la base de la unidad geográfica que las grandes potencias europeas han asegurado su desarrollo económico. A este nivel, a pesar de las diferencias históricas, culturales, espaciales, técnicas, sociales, económicas y otras, se puede comparar la situación del Africa actual con la de la Alemania posterior al Congreso de Viena. En efecto, la Alemania del Congreso de Viena comprendía, en 1815, 39 estados autónomos bajo la presidencia honorífica del emperador de Austria. Respondía a los deseos y ambiciones de Inglaterra, de los Habsburgo de Viena y de Rusia, más que a los deseos de unificación encarnados por filósofos como Fichte, Jahn y otros, o de los políticos que lucharon por la restauración del poderío prusiano durante la dominación napoleónica. Esta Alemania, resultado del Congreso de Viena, estaba caracterizada en el terreno económico por un impresionante número de aduanas internas que frenaban la expansión comercial, favorecían a los productos ingleses e impedían la obtención de la unidad territorial. En esta situación, caracterizada por las rivalidades entre una cuarentena de soberanías que servían a intereses exter-

nos, los movimientos liberales y nacionales se enfrentaron a enormes dificultades para lograr sus objetivos de unificación política y la economía alemana no podía expandirse. No fue sino hasta que los alemanes, a pesar de las maniobras inglesas, se procuraron un instrumento de unificación del país por medio de la unión aduanal, el famoso *deutscher Zollverein*, que lograron, después de la unidad total del pueblo germánico contra las grandes potencias de la época, convertirse en la Alemania actual. Por consiguiente, se comprueba que uno de los factores favorables al desarrollo económico de las grandes potencias es su fuerte unidad y la concentración espacial. Esto fue verdad en Europa con las tentativas de unificación administrativa y financiera emprendidas por los partidarios del despotismo ilustrado durante el siglo XVIII.

No es el despotismo europeo lo que África debe copiar y aplicar. El problema es que en África las unidades geográficas han sido desmembradas por el Congreso de Berlín, convocado en 1885 por las grandes potencias europeas y en el cual se crearon fronteras artificiales; estalló un mundo con sus medios naturales y, por lo tanto, sus posibilidades de transformación se redujeron con la división. Estos países con sus espacios artificiales fueron controlados a distancia por las grandes potencias imperialistas y, a nivel local, ya sea nacional o regional, por elementos coercitivos y perfeccionados. Muchos de estos elementos se sobreponen los unos a los otros: los ancestros, jefes tribales, señores, reyezuelos, comerciantes, usureros, milicias, partidos oficiales, sindicatos oficiales, clérigos, ejércitos nacionales y ejércitos extranjeros.

En el interior de cada Estado, el espacio en el cual se opera la distribución y la apropiación de las tierras, el espacio urbano, administrativo, escolar, de trabajo y de participación en el poder, está determinado por una reproducción étnica que asumen los aparatos del Estado y que enmascaran la diferenciación por medio de clases nuevas de tipo moderno. La combinación de estos factores interiores y exteriores de cada Estado constituye un factor debilitador de cada uno de ellos, que los vuelve entonces incapaces de hacer frente por sí mismos a las potencias extranjeras en África, como lo habían hecho las comunidades rurales al inicio de la colonización.

El poder colonial o neocolonial sobre el espacio y las poblaciones desmembradas se establece así a varios niveles y se ejerce a varias escalas: económica, administrativa, política, religiosa, familiar y escolar. Para convencerse basta dar algunos ejemplos de orientación de estos espacios parcelizados y dominados, incapaces de tener un espacio económico unido. Por lo general, los países de África dependen aún de las antiguas potencias colonizadoras para realizar sus relaciones económicas con los países del exterior. Cada Estado y cada región están directamente orientados hacia las capitales de la antigua metrópoli. La mayoría de los países africanos llamados francófonos realizan sus intercambios comerciales ante todo con Francia, y los de la zona llamada inglesa se dirigen principalmente a Inglaterra. Tanto unos como otros se encuentran ligados por acuerdos comerciales prioritarios con la Comunidad Económica Europea antes que por acuerdos entre ellos mismos. La venta de algunas materias primas, como el uranio y otras riquezas estratégicas está en el cuadro de esos acuerdos prohibidos hacia los demás países extranjeros.

Cuando un africano quería llamar a otro que se encontraba en otro Estado, hasta hace pocos años tenía que llamar a través de París o Londres, aun si existía línea directa; la llamada pasa a través de satélites franceses o ingleses. Dos países fronterizos como Chad y Nigeria no pueden tener relaciones comerciales libres. Aun entre Chad y Níger, que son países vecinos y pertenecientes a la zona francófona, existen problemas de relaciones comerciales; el comercio de Chad está enfocado hacia los países de África central, zona antiguamente llamada África Ecuatorial Francesa por los colonizadores. El comercio de Níger con la zona anteriormente llamada África Occidental Francesa y el comercio de Nigeria se dirigen a las antiguas zonas inglesas. El comercio entre los países de África occidental y los de África central es muy limitado en relación con el que tienen estas regiones con Francia o con la Comunidad Económica Europea.

Conviene destacar un hecho flagrante: la moneda de cada país o de cada región carece de espacio y depende del espacio monetario de las grandes potencias. Para tener divisas extranjeras, un país africano de la zona francesa debe pasar por la

Banca de Francia. Por ejemplo, para cambiar francos CFA por pesos mexicanos o por dólares, la Banca de Francia señala de antemano impuestos sobre esta operación. De esta manera no solamente es controlado el espacio de producción, sino también el espacio de la valorización de mercancías. Así, esta zona franca automáticamente padece la devaluación de la moneda francesa. Las únicas fuerzas capaces de evadir los espacios, y hasta de utilizarlos en su beneficio o de transgredirlos, son las sociedades multinacionales de origen europeo y norteamericano establecidas en África y cuya fuerza proviene de la mundialización del capital. De esta manera, la cooperación entre los estados está mediatizada por estas sociedades que introducen una gran diferenciación entre esos mismos países. Sin embargo, a partir de la independencia, algunos países han intentado reagrupamientos regionales a nivel estatal o económico regional.

La formación de un espacio económico regional como respuesta al estallido de fronteras

A partir de los años sesenta, es decir, después de la independencia, ha habido muchas tentativas de reagrupación, aunque desgraciadamente la mayoría sin éxito. Por ejemplo: la unión de Libia y Túnez, después de la de Libia y Egipto, incluso Libia y Tehad la federación de Mali (cuatro estados durante algunas semanas, después dos durante un año); el proyecto de fusión Senegal-Gambia; el intento de unificación entre Dohomey y Nigeria; el proyecto de federación de los llamados estados latinos de África central elaborado por Bogunda, primer presidente de Centroáfrica, y muchos más.

El único éxito en este terreno es la reunificación entre el Camerún inglés y el Camerún francés, que es una referencia al pasado colonial común bajo la dominación alemana. Sin embargo, esta tentativa se ve perturbada por la reivindicación legítima o no de algunos estados sobre los territorios vecinos, o la persistencia de personalidad y de unidad étnica que comparten varios estados, como en los casos de Sudán, Somalia, Sáhara occidental, Biafra, norte del Chad, y otros.

El elemento que presidió la creación de la autoridad de Liptako Gourman es que la región de la que se había de ocupar es una zona común a los tres países: Mali, Níger y Alto Volta, por la existencia de los mismos pueblos y las mismas lenguas. La región (un trapecio de 375 000 km² entre estos tres países) es muy precaria a pesar de contener enormes potencialidades mineras y "agropas torales", y está atravesada por el río Níger. Los proyectos para la valorización y el desarrollo integral de la región de Liptako Gourman son numerosos y seductores, pero el balance de la realización se reduce, por el momento, a estudios. Creada en 1970 y de 1977 a 1981, costó 151 millones de francos CFA, lo que equivale a 634 000 dólares americanos por cada miembro. Existe interés por reagrupar una población de más de cinco millones para crear un espacio regional económico que sea viable.

La OMVS (organización para la valorización del río Senegal), fue establecida en 1972 entre Senegal, Mauritania y Mali, inmediatamente después del fracaso de la OERS (organización de los estados rivereños del Senegal), que había sido creada en 1968 entre estos tres países mencionados y Guinea. La OMVS perseguía un objetivo concreto y preciso: llegar a dominar el río Senegal para cubrir las necesidades hidráulicas de la agricultura humana y pastoral, para proveer energía y para el transporte. Los proyectos más atractivos son las presas de Diana en Senegal y de Manantali en Mali, con participación de capitales extranjeros.

La UDEAC (unión económica aduanera de África central), creada en 1959, agrupa actualmente a la República Centroafricana, Gabón, Chad, Camerún y Congo popular. La UDEAC no cuenta más que con 12 millones de habitantes, pero es tan grande como Europa occidental o la India. Los productos de base son: madera, cacao, café y algodón. Existe una misma moneda que está integrada en la "zona franca". Desde 1982 la UDEAC ha incluido entre sus miembros a Angola, Guinea Ecuatorial, São Tomé y Príncipe, Zaire, Ruanda y Burundi. En principio, existe un acuerdo para formar una "Comunidad Económica de África Central". El conjunto de habitantes de la región pasó de 12 a 60 millones.

La SADEC (coordinación del desarrollo de África austral)

incluye a Angola, Botswana, Mozambique, Swazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbawe. Su objetivo principal es reducir la empresa económica sudafricana mediante la promoción de las relaciones sur-sur. Se han definido cinco ejes prioritarios: el reforzamiento de las infraestructuras, un plan energético con la creación de una vasta red eléctrica, la creación de un sistema de comunicaciones, la ayuda a la industrialización y la valorización de los recursos animales y agrícolas. Pero desde hace cinco años los países tienen dificultades para llevar a cabo sus proyectos. No obstante, éstos tienen como objetivo perjudicar a la economía racista de Sudáfrica.

El ejemplo más espectacular y más instructivo es el de la CEDEAO (comunidad económica de los estados de África occidental, en inglés ECOWAS), creada en 1975. Tiene su sede en Lagos, está compuesta por quince estados y reúne tanto a países anglófonos como francófonos: Benin, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea Bissau, Níger, Burkina, Faso, Liberia, Mali, Mauritania, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo. Su objetivo es lograr la armonización de la política económica e industrial de los estados miembros y la eliminación de las diferencias a nivel de desarrollo. Los países miembros desean realizar en quince años una unión aduanera con libre circulación de hombres, mercancías, capitales y servicios. Esta agrupación representa un mercado común de aproximadamente 130 millones de habitantes y seis millones de km²; provista de los recursos más variados, tiene así posibilidades de desarrollo que no existen en la mayor parte de los países miembros de manera aislada.

El objetivo de los jefes de estado africanos es el expresado por uno de ellos, para quien el medio más seguro de realizar la unidad africana es la creación de una comunidad económica africana en el marco de una confederación, hacia la cual convalidaría proceder progresivamente por medio de la creación de comunidades regionales de África del este, de África central, y en espera de la constitución de una comunidad del África austral. Si tan sólo estos jefes de estado pudieran traducir sus discursos en hechos, el continente africano resolvería en parte sus problemas.

Como se acaba de ver, aun desde el punto de vista históri-

co y contemporáneo, los espacios estatales, regionales y étnicos son productos sociales, y su creación varía según los contextos y las relaciones de fuerza entre los grupos sociales y locales, por una parte, y, por otra, entre estos grupos y las grandes potencias imperialistas de todo tipo.

Traducción del francés:

AIDA CERVANTES

BIBLIOGRAFÍA

- Actualité du marxisme*, 2 volúmenes, París, Anthropos, 1982.
- Afana, O., *L'économie de l'ouest africain: perspective*, París, F. Maspero, 1966.
- Amin, Samir, *Le développement du capitalisme en Afrique noire: en portant du capital*, París, Anthropos, 1968.
- Colloque sur la problématique de l'état en Afrique noire*, Dakar, Editions Pressence Africaine, 1982.
- Coquery-Vidrovitch, C., *Afrique noire: permanences et ruptures*, París, Payot, 1984.
- Etat pouvoir et espace dans le tiers/monde*, París, PUF., 1987.
- Le rôle de l'état dans le tiers/monde*, número especial de *Revue Tiers/Monde*, núm. 93 (1983).
- Suret-Canal, J., *Afrique noire occidentale et centrale*, París, Editions Sociales, 1965.
- Zocizoum, Y., "El Estado y la reproducción en África", *Estudios Sociológicos*, vol. 5 (1987).
- , *Histoire de la Centrafrique: violence du développement, domination et inégalité*, 2 volúmenes, París, L'Harmattan, 1983 y 1984.